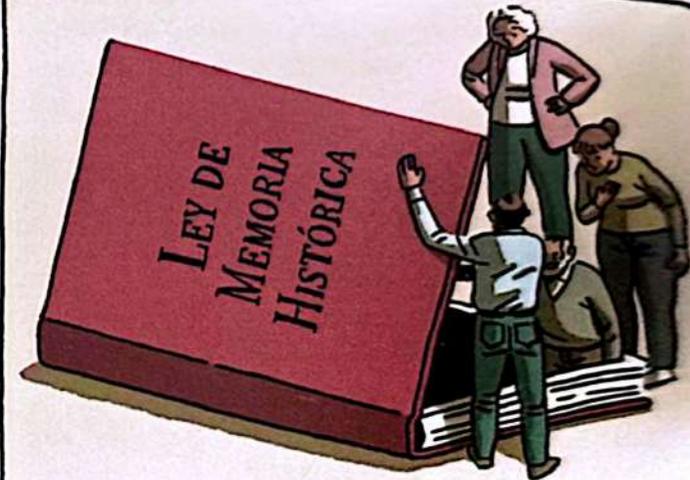


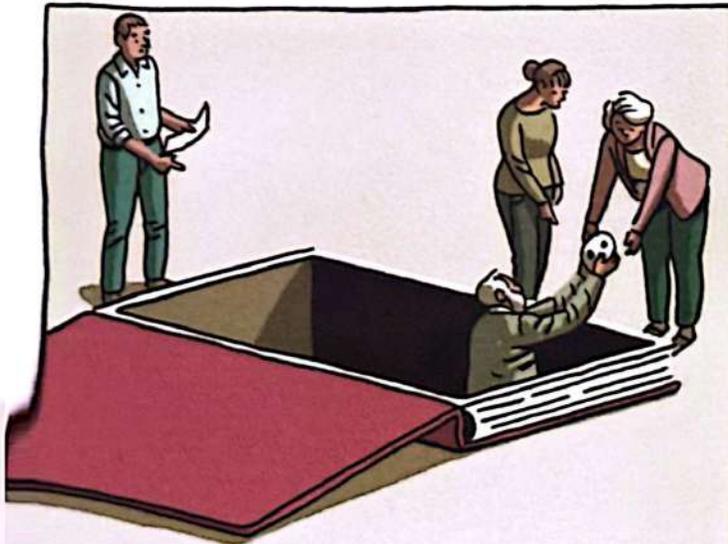
En 2007 –hicieron falta treinta años de democracia– se aprobaba la Ley de Memoria Histórica.



La ley pretendía reparar al fin a cualquier víctima, independientemente del bando, tanto de la guerra civil como de la dictadura. Y daba cobertura legal a las familias para poder exhumar a sus muertos.



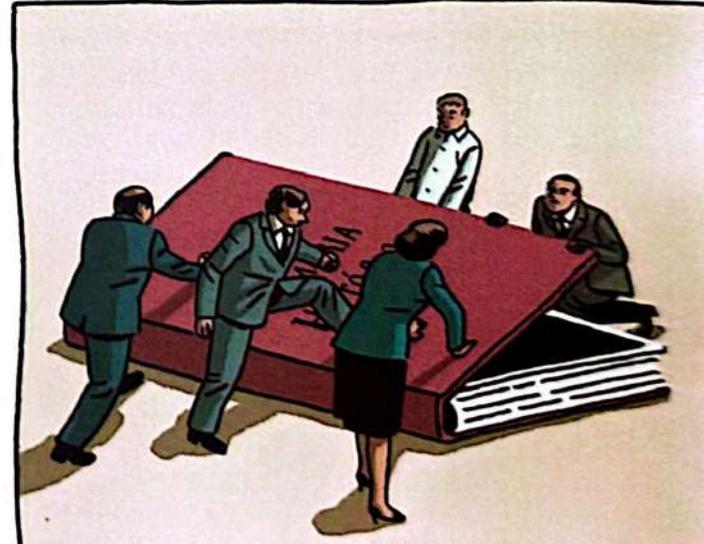
La ley beneficiaba sobre todo a las víctimas republicanas, ya que la mayoría de las familias del bando franquista ya había exhumado a sus muertos durante la dictadura. Tras años de lucha, las familias republicanas por fin podían recuperar a sus seres queridos.



La ley subvencionaba las exhumaciones, pero, a diferencia de otros países y de los consejos de la ONU, dejaba en manos de las familias la labor de encontrarlos y recuperarlos.



No tardaron en aparecer voces en contra de la ley por parte del principal partido conservador, que retomaban el viejo argumento utilizado durante la transición de que no había que remover el pasado.



Hoy por hoy el debate sobre las exhumaciones sigue dando votos a unos partidos y a otros, y las fosas se abren o se cierran dependiendo de quién gobierne.

Al igual que otras familias, Pepica tan solo quería un entierro digno para su padre, individual y perpetuo.



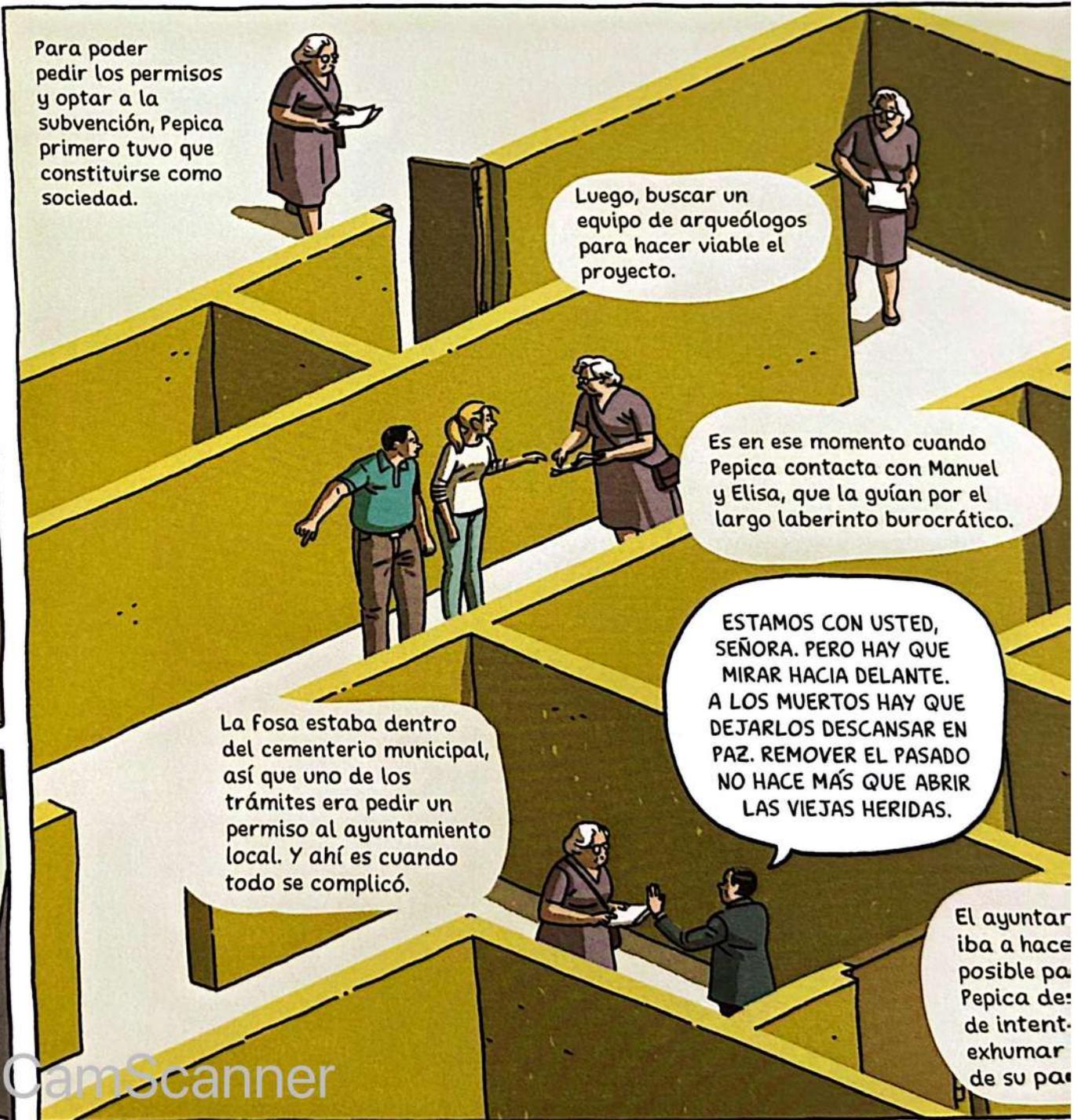
Se enteró por la prensa de las primeras exhumaciones oficiales.



Pero se había encontrado sola en una lucha burocrática que iba a durar dos largos años.



Para poder pedir los permisos y optar a la subvención, Pepica primero tuvo que constituirse como sociedad.



Luego, buscar un equipo de arqueólogos para hacer viable el proyecto.

Es en ese momento cuando Pepica contacta con Manuel y Elisa, que la guían por el largo laberinto burocrático.

ESTAMOS CON USTED, SEÑORA. PERO HAY QUE MIRAR HACIA DELANTE. A LOS MUERTOS HAY QUE DEJARLOS DESCANSAR EN PAZ. REMOVER EL PASADO NO HACE MÁS QUE ABRIR LAS VIEJAS HERIDAS.

La fosa estaba dentro del cementerio municipal, así que uno de los trámites era pedir un permiso al ayuntamiento local. Y ahí es cuando todo se complicó.

El ayuntamiento iba a hacer posible para Pepica desde el momento de intentar exhumar de su padre.

Y no es que a la derecha más conservadora no le interesen los muertos del pasado. Tanto Gobiernos de izquierdas como de derechas han asumido el esfuerzo de repatriar a los miembros de la División Azul* caídos en Rusia y enterrados en fosas comunes.



* Aquella unidad de voluntarios españoles enviados por Franco para luchar junto a los nazis en la invasión de la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial.



Cuando se trata de víctimas del franquismo la cosa cambia. Y en 2011 el Gobierno de derechas se enorgulleció de suprimir las ayudas a la ley de Memoria.



Mientras seguía financiando la recuperación de los cuerpos de la División.

Por muchas trabas que le pusieran a Pepica para exhumar la fosa ella no estaba dispuesta a olvidar. La herida no se cerraría hasta que se abriese la tierra y se sacara lo que llevaba casi ochenta años enquistado.



Ella insistía en su deseo, pero continuamente su solicitud parecía perderse en algún cajón del ayuntamiento.



LO SIENTO, NO NOS CONSTA NINGUNA SOLICITUD.

En el resto de Europa los países habían hecho los deberes y ya no quedaban fosas localizadas por exhumar...



La idea de no remover el pasado había llevado a que España tuviera 20.000 cuerpos localizados en fosas aún sin exhumar.



Y otros 80.000, casi todos republicanos víctimas de la guerra civil, de los que no se sabe su paradero. Del número de soldados desaparecidos ni siquiera existe un censo.

